

EUSKAL ERRIA

REVISTA DECENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

DIRECTOR - REDACTOR

PEDRO PARRABÈRE

Año XI.

Montevideo, ENERO 20 de 1922

N.º 389

REDACCION SAN JOSE 1188

ANTE GRATAS PERSPECTIVAS



a aparecido, como feliz augurio de alegrías, el nuevo año de 1922.

Como siempre, cada vez que se renuevan los años, la humanidad espera la conquista de sus ideales, de manera que, lo presentido, sea un hecho.

Nosotros también, al comenzar la jornada en la aurora del 1922, depositamos en la obra colectiva la esperanza del éxito.

Y podemos esperar si todos nuestros elementos permanecen fieles a la consigna, si cada cual se lanza al trabajo convencido de que toda obra buena demanda el esfuerzo y el concurso de los buenos compañeros.

«Euskal Erria» se encuentra en una situación de auspiciosa prosperidad.

Fundamentalmente sólida, la acción que desarrolle en lo sucesivo encontrará eco simpático en el seno de la propia colonia.

La raza vasca, pródiga y buena, ha realizado su labor, allí donde actuara, con una virtud: la perseverancia.

No existe raza que la iguale en ese sentido.

Representa una fuerza potente que habla de abnegación, de sacrificio, de amor al trabajo.

Nunca hará alarde de su posición próspera sino que, dentro de una capa de humildad que lo enaltece tanto, desarrolla sus esfuerzos, cara al sol, con una conciencia recta y honrada.

Pues bien: si el vasco reúne estas cualidades, si se hace querer por sus méritos particulares, ¿qué amplitud no tendrá su obra?

A los vascos del Uruguay les faltaba, antes de que se fundara «Euskal Erria», el espíritu de asociación.

Se concentraron fuerzas nuevas, se renovaron otras, perdimos a muchas, pero la obra se inició con una agrupación fuerte llamada a altos destinos.

Mas, debemos intensificar esa labor.

En la actualidad somos 580 los asociados, y es preciso mover la voluntad de todos en el sentido de vincular a tantos otros elementos de los que reclamamos su cooperación decidida.

Se hace imprescindible que el ideal que proclaman nuestros Estatutos, sea una realidad fecunda.

El vasco, que nunca le ha faltado el entusiasmo, no dejará sin respuesta el llamado de una voluntad bien inspirada.

El ideal de nuestra raza, en esta República, consiste en la agrupación de todos los vascos.

Y no sólo los de las ciudades sino también los de campaña.

Que vengan todos al seno de «Euskal Erria», que desarrollará su misión de manera espléndida.

Las fuerzas unidas realizarán grandes jornadas.

Es preciso luchar hasta vencer, porque la patria miraría siempre con indiferencia a los que, pudiendo hacerlo, no le ofrecieron el concurso de su esfuerzo.

Esta es la palabra de esperanza que formulamos al comenzar el año 1922.

Pueblos baskos * ULLIBARRI-GAMBOA (Alaba) :: ::

Villa alabesa, cabecera del ayuntamiento de Ubarrundia, dista de Vitoria 12 kilómetros, estando situada en la carretera de dicha ciudad a Bergara.

El caserío se levanta sobre una altura, cuyas faldas baña el río Zadorra. Limita, al N., con las estribaciones del puerto de Arlaban; al S., con Arróyabe; al E., con Landa, y al O., con Luco. Tiene 43 casas; la población es de 207 almas de hecho y 203 de derecho. Su iglesia, de buena construcción, está dedicada a San Andrés, y pertenece al arciprestazgo de Gamboa. En el centro de la población está la ermita de Santa Marina, habiendo desaparecido

la de San Martín, que estaba en la cima del Monte Gaztelu. Tiene una escuela pública.

Celebra su feria anual el 30 de Noviembre.

Hubo en esta villa un hospital para enfermos pobres y una memoria para dotar huérfanos, fundada por el beneficiado que fué de la villa, don Juan Fernández de Gamboa.

Pertenece a su vecindario el aprovechamiento de los montes comunales de Aranguren, de 80 hectáreas; Monte Alto, de 180, ambos plantados de roble, y comparte algunos trozos con otros lugares.

De la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra

Hemos recibido la siguiente comunicación, que, complacidos, publicamos:

Todos los pueblos cultos han recogido en sus crónicas los hechos culminantes de su vida histórica; han trasladado al lienzo sus más notables episodios, han simbolizado en piedra los recuerdos salientes de su pasado. Lápidas, estatuas, grupos escultóricos hallamos por doquier evocando recuerdos de acontecimientos resonantes: sin salir del país vasco-navarro, Moraza, Oquendo, Elcano, Sarasate, Iparraguirre, Gayarre, Villoslada, tienen su vida en piedra, como la Biblia la tiene en los tímpanos y en los capiteles de nuestras Catedrales. La batalla de Vitoria, el cerco de Bilbao, el sitio de San Sebastián, trazados están en mármoles y bronce.

¡Del extinguido Reino Navarro, ni una lápida nos habla!...

Allá en los septentrionales bordes del que fué Pirenáico Reino, en una leve eminencia sobre la pintoresca villa Baztanesa de «Maya», resonó vibrante desde las aspilleras de un castillo antes derruido que vencido, el último grito, el hálito postrero de nuestra libertad e independencia; allí los Jasos, los Vélaz, Ezpeletas y Medranos se sacrificaron dignamente en aras de la fidelidad a su patria.

Navarra está en deuda con aquellos ilustres antepasados; para repararla, esta Comisión, ha acordado erigir en aquel memorable paraje histórico un monumento que aun siendo sencillo, puede ser elocuente; un basamento y obelisco con los

nombre de quienes defendieron aquel baluarte; el escudo de las merindades, y la Cruz que guía a Vasconia en todas sus empresas.

El proyecto está terminado y las obras comenzarán en breve. Mármol blanco de Almádoz y piedra roja del Baztán son los únicos materiales que constituirán el monumento conmemorativo, del cual se ha encargado gratuitamente el arquitecto municipal de esta Capital Sr. D. Serapio Esparza.

El esfuerzo económico es pequeño; pero debemos ofrecer participación en esta obra patriótica a todos los navarros, a nuestros hermanos vascongados, a cuantos sienten amor a nuestra Historia gloriosa, de la que arrancan las instituciones forales que gozamos y los prestigios que nos legaron ilustres antepasados.

Fundados en este motivo abrimos durante corto plazo una suscripción voluntaria, invitando a los aludidos a adherirse a esta obra que redundará en honor del país, al cual brindamos siempre nuestros esfuerzos generosos, sin más anhelo que su mismo esplendor y grandeza.

La prensa local dará a conocer las sumas y donantes que se suscriban, a todos

los cuales, agradeciendo de antemano su adhesión a nuestro proyecto, prometemos laborar, sin regateos ni descanso, para corresponder a las consideraciones que siempre se nos vienen reservando.

Los periódicos locales recibirán las cantidades que se les entreguen con el fin que queda mencionado.

ARTURO CAMPIÓN, Presidente.—
Julio Altadill, Vicepresidente.
—El Conde de Guendulain,
Eduardo Carceller, Carlos
Marichalar, Santiago Ven-
goehea, Rogelio Mongelos,
José Zalba, Vocales.—Loren-
zo Oroz, Vicepresidente de la
Excm. Diputación Foral y
Provincial.—José María Lan-
da, Alcalde de Pamplona.—
Onofre Larumbe, Delegado
del Excmo. e Ilmo. Sr. Obis-
po de la Diócesis.—Francisco
Irigoyen, Director del Institu-
to General y técnico.—Ma-
nuel Ruiz de la Torre, Arqui-
tecto provincial. — Serapio
Esparza Arquitecto municipal,
vocales natos.

Sobre un diario vasco-argentino

De un artículo publicado por KIZ-
KITZA, en "Euzkadi" de Bilbao

• Una acción vasca, para que sea eficaz, exige asociación, concentración, unidad de doctrina y táctica. Y para lograr esta unidad, que, con el fervor del celo patriótico encierra el secreto de la fuerza y el secreto de la victoria, se ven los patriotas vascos de la Argentina en la necesidad de desarrollar sus energías en un sentido, a nuestro juicio, único y con seguridad decisivo.

Tenemos ante los ojos un periódico argentino, y en él leemos: «Ya hay núcleos orgánicos de patriotas vascos en Avellane-

da, Lanus, Talleres, Banfield, Lomas de Zamora, Temperley, Monte Grande, Llavallol, Adrogué, Burzaco, San Vicente, Rivadavia, Quilmes, Berazategui, Tolosa, Caneluelas, La Plata, Bahía Blanca, Tres Arroyos, Coronel Suárez, Arrecifes, Zárate, Tandil, Necoetxea, Malpú, Ayacucho, Rauch, Lax Flores, Rosario, Villa María, Córdoba, Tucumán, Santa Rosa de Toay, Victórica, Rekalde, Bolívar, Bragado, Lincoln, Carahue, Saladillo, General Alvear, Belgrano, Santa Fe, Santiago del Estero y otros pueblos.»

Para mover ordenadamente estas fuerzas en el territorio inmerso de la Argentina, y enardecer su espíritu, no hay otro medio, a nuestro juicio, que la Prensa diaria.

Un diario, un gran diario vasco-argentino vigorizaría hasta lo indecible la acción nacionalista de la Argentina y de toda América.

El empeño con que éstos sostienen sus periódicos descubre los servicios que les prestan, servicios incalculables, porque no hay eficacia como la de la hoja impresa que diariamente penetra en las casas, sugiriendo amores y antipatías, guerras y alianzas, abnegación y sacrificio por un ideal. No hay cañones, no hay ejércitos, no hay poder humano comparable al del diario cuando se pone al servicio de una causa nacional.

Un diario sería, además, en la República Argentina el medio de incorporar al nacionalismo la multitud de compatriotas nuestros diseminada por la opulenta capital y por los campos, a la que no ha podido llegar la propaganda individual. Y, además, el gran diario vasco-argentino atraería al nacionalismo vasco a las legiones de argentinos, hijos de vascos, que para nosotros son vascos, hermanos nuestros; a esas legiones que se enorgullecen de su apellido y con él exaltan la honradez y el empuje victorioso de la Raza. El que esta muchedumbre, de la que se vanagloria la misma República, se asocie a nosotros significaría un triunfo grandioso. El día en que eso sucediera habría de ser, seguramente, el más hermoso para la patria desde que se puso el sol de su libertad, allá en 1859.

Por todas estas razones que vamos insinuando, apuntando nada más, para no extendernos, entendemos que la fundación del diario vasco-argentino habría de ser

obra de inmensa trascendencia para nuestros compatriotas de la Argentina, de toda la América y para Euskadi. Su vida, dado el crédito y el amor con que se distingue allá a los vascos, sería seguramente espléndida, de constituirse la empresa con aquella sana audacia que es característica de la Raza. El número y el poder de los vascos e hijos de vascos de la Argentina, el hábito de publicidad arraigado en todo el Plata, la libertad con que podría desenvolverse, sin la agobiadora, sin la asfixiante tiranía que sobre nosotros pesa, y hasta la libertad en la elección de personal de redacción que allá tendrían, todo empuja a la realización de la empresa.

Según pide la altísima reputación del vasco y el poder de patriotismo y de inteligencia de nuestros compatriotas de la Argentina, ese periódico, que bien pudiera llamarse «Alararr», como nuestra sagrada montaña, trono del celestial patrono de Euskadi, sería un «gran diario». Y con su excelencia glorificaría desde la maravillosa ciudad americana a todos los vascos y a la Madre Patria, ante la multitud de las naciones civilizadas.

¡En la tierra que guarda los restos de los vascos libertadores de América espera Euskadi, la nacionalidad más antigua de Europa, su redención!

Formulamos nuestros votos por la realización de este ideal, y aplaudimos la feliz iniciativa del meritorio Director de «Euskadi», don Engracio de Arantzadi.



Dr. Francisco Carmendia

OCULISTA

Ex - Asistente de la Fundación Oftalmológica
Pothschild de París

De regreso de Europa ha instalado su consultorio en la

Calle Uruguay N.º 945

Idioma de cultura

Rara vez, rarísima vez, lo dicho o escrito en euskera ha tenido más de un incentivo para despertar la atención de los oyentes o lectores, ni más de un hilo para sujetar su interés.

Aparte de la simpatía por el lenguaje, fuera de la curiosidad que ha excitado el deseo de ver cómo se manejaba el idioma, apenas ha existido, hecha exclusión de lo místico y lo patriótico, razón que nos llevara a pronunciar y a escribir, a oír y a leer, discursos y libros dichos y redactados en lenguaje vasco.

La envoltura ha sido, casi siempre, la única atracción. El meollo de nuestras obras era escaso y poco sustancioso. De nuestros discursos, tan sólo se ha dicho: «¡qué bien habla el vascuence!» Y de nuestros libros: «está bien manejado el vascuence». Y cuando en un acto cualquiera tomaban parte oradores castellanos y euskéricos, los periódicos dejaban a éstos en ridículo; porque unas veces sin motivo y otras con él, en la Prensa habla muchas columnas para dar «ligera idea» de la doctrina vertida en las peroraciones castellanas, y de la vertida en las euskéricas se salía muy bien del paso con afirmar que el orador «habló en puro y castizo lenguaje» o «manejó con facilidad pasmosa el viejo idioma de Aitor». Pocas veces ha habido otra cosa que envoltura, y tan hechas a resbalar plácidamente sobre ella están las miradas de la crítica, que han sabido llegar a la entraña en las contadas ocasiones en que la envoltura cubre fibras de más fuste y consistencia.

Por eso, sin duda, pensando que por lo que casi siempre ha sido puede juzgarse de lo que ha de ser, se ha aventurado la afirmación de que el euskera no será lengua de cultura. Y aún se ha ido más allá, demasiado allá, al decir rotundamente que

el euskera no puede ser lengua de civilización.

No han faltado elementos para formular esos juicios. Hemos pasado demasiados años dando implícitamente la razón a quienes negaban al nuestro la contextura amplia y flexible que requieren los idiomas capaces de recoger las palpitaciones múltiples de la vida moderna.

La Sociedad «Euskal Eснаlea» tuvo una idea felicísima: la de organizar anualmente dos ciclos de fiestas, cuyo núcleo habían de ser unas conferencias en las que se desarrollasen puntos relacionadss con cualquier ramificación de la cultura.

Esas fiestas habían de sujetarse a dos leyes. En ellas, no se harían uso, bajo ningún pretexto, de idioma que no fuese el vasco. ¡Cómo que la difusión del idioma es la única razón para haberlas organizado! Y se cerraría herméticamente la puerta a toda la balumba de elogios hueros, a toda la hojarasca de lugares comunes que sale de bocas y plumas de gentes bien intencionadas que tienen corazón pero no tienen ideas.

El programa se va cumpliendo con saludable rigidez. En varios ciclos se han dado conferencias sobre prehistoria, sobre música, sobre cuestiones médicas, sobre problemas sociales, sobre crítica literaria, sobre asuntos jurídicos... En el uso del idioma se ha llevado el rigor a tal extremo que cuando en esas fiestas ha convenido cantar trozos de «La llama» y de «Tosca», por ejemplo, se ha comenzado por verter la letra a nuestro lenguaje propio.

También se ha cumplido el propósito de cerrar la puerta a la trompetería encomiástica. Aún no hemos oído un «gora

euskera», ni hemos visto ojos en blanco, ni ha llegado a nuestros oídos el trillado «gure euskera maltagarria». El elogio al idioma, el testimonio de amor, brota por sí, serenamente; se desprende de los hechos. Es como flor que asciende asida al tronco inmovible de las obras, no como pájaro que chilla alocado por hacerse notar.

Con estas normas se ha conseguido ennoblecir el empleo del idioma, incorporándolo, como único trasmisor de toda clase de conocimientos, a elevados actos de cultura científica; de cultura artística, de cultura general.

Ha sido una conquista nobilísima. Al principio iba poca gente. ¡Qué interés podía tener una lección de prehistoria explicada en idioma vasco, ni a quién le importaba la crítica de las obras literarias, hecha en euskera! Pero las sesiones se hacían tan atractivas, que quienes acudían una vez, volvían, y el público fué haciéndose más numeroso cada vez, y ahora se llena el teatro, ese precioso teatro de don Rafael de Pikabea, hombre desprendido, abierto y bueno, que a disposición de esta obra ha puesto el salón, su casa, el periódico y su propia persona. Dios se lo pague en la forma espléndida que desea nuestra gratitud.

Es curioso ver cómo el público se siente cada vez más cariñosamente atraído a las conferencias, y cómo el idioma se va plegando a todas las necesidades de tan variadas manifestaciones de la actividad como se ejercitan en aquel escenario.

Y, además de curioso, el espectáculo es emocionante para quienes miramos más adentro y vemos cómo se va cumpliendo nuestro deseo de realizar una transformación de ideas y de procedimientos que es tan trascendental para una vida amplia del idioma.

Porque empieza a verse lo que no se ha visto hasta ahora. El idioma lleva a la gente, porque son interesantes las cuestiones que se exponen. Los espectadores no se fijan, como antes, tan sólo en si el orador maneja bien o mal el lenguaje, sino que discute las ideas expuestas y las comenta. Y hemos llegado a más, que realmente nos ha sorprendido: la Prensa, con interés digno de todo aplauso, se cuida de enviar a las conferencias redactores y colaboradores que hablan euskera, y que luego en los periódicos recogen las ideas expuestas, las aceptan o rechazan, y las glosan en forma que, por lo nueva, no puede menos de sernos muy grata.

Este ensayo realizado por «Euskal Esna-lea», está siendo clara demostración de que el idioma vasco no es reactio a la cultura, y de que el pensamiento no pone murallas a nuestro lenguaje. Es clara demostración de que, con tino y buen gusto, no es difícil conquistar al público. Y es clara demostración de que la Prensa no ha de regatearnos su apoyo, y de que no faltarán hombres de buena voluntad que nos tiendan su mano.

JOSÉ M. DE OJARBIDE.

Una excursión por Navarra * Por Francisco Grandmontagne

II

Solicitan igualmente la atención el paisaje, los recuerdos de las terribles guerras carlistas y el movimiento emigratorio. Altas hileras de chopos y fresnos acotan los

prados en que pacen florecientes ganados, pastoreados desde las mismas ventanas de las casas. Aquí está la mejor escuela de los futuros tamberos. Aparte los pequeños núcleos urbanos, el caserío se halla disperso por laderas, ribazos y montes. En este

aislamiento, en esta soledad, se educa y fortalece el espíritu para soportar luego, sin aflicción, el alejamiento en los desiertos americanos, solo y fuerte, sirviendo de guía a la civilización, que tal ha sido el vasco en las pampas, para aparecer, tras media centuria de lucha, morador en palacio de la avenida Alvear, con un formidable latifundio de un centenar de leguas pobladas de rebaños, fuerte y sano viejo, abuelo de hermosas nietas, a cuya belleza y estancias rinden culto ferviente los jóvenes doctores.

Se me agolpon a la mente las relaciones en presencia de este Baztán, de este almácigo de la mejor emigración pastoril a Sud América y a las otras regiones ganaderas de Norte América, especialmente a las cabañas de California. Los baztaneses se distinguen con dos términos vascuences: en «caletarras» (puebleros) y «baserritarras» (habitantes del monte). Generalmente, el éxito en la emigración corresponde a los segundos, a los que más aislados han vivido. Los que van a County Nevada y otros puntos de los Estados Unidos, retornan pronto con pequeñas fortunas; no suelen hablar Inglés, pues entre ellos, allá, en los campos de California, siguen entendiéndose en vascuence. Las fortunas mayores proceden de la Argentina y México. Los ricos que retornan despiertan la ambición en todo el valle y son, con su sola presencia, los mejores agentes de emigración.

En toda la comarca se guarda memoria de los progenitores de americanos ilustres. En una ladera, aislado me enseñan el caserío del ascendiente de don Bernardo de Irigoyen (este «de» viene del tablero de Don Sancho el Fuerte). Es un caserío vetusto, modelo de la clásica arquitectura vascongada. A corta distancia, en otra ladera, igualmente aislado, está el caserío de Errázuriz, el fundador de la brillante familia chilena de ese apellido. Y pasando las alturas de Velate se halla el de An-

chorena. Contemplo el de Irigoyen, y me parece que el carácter grave, la austeridad y el fuerte espíritu de don Bernardo participaban algo de este paisaje solemne, lleno de un extraño vigor religioso.

No es posible pasar por estos montes y valles sin evocar al punto las campañas carlistas. La imaginación ve por cerros y laderas las boinas blancas y las boinas azules de los guerrilleros. He aquí Azpilcueta, al pie de la montaña Achueia; es una aldea sumida en un profundo reposo. Al estrépito de las armas ha sucedido un sosiego aplaciente. En sus calles vivaqueó José Bonaparte la última noche que pasó en España. Pepe Botellas, el rey burgués, se despidió desde esta aldea del reino que le diera el genio de su hermano. He aquí Peña Plata, baluarte del carlismo, tomado por Martínez Campos, la espada de la funesta Restauración. Los fuertes están derruidos; la yerba cubre las ruinas en que pacen tranquilas las ovejas. A mi memoria acude el canto de los auxiliares de Bilbao, la ciudad de los sitios:

«No llores que no vamos
A Peña Plata, niña;
No llores que no vamos
Los auxiliares a las guerrillas.
¡Fuego, fuego, soldados valientes,
Fuego, fuego, energía y valor,
Fuego, fuego, que son los caribes,
Defensores de la Inquisición!...

Por todas partes existen huellas evocadoras de las dos guerras; la primera, sobre todo, fué terrible. He aquí los desfiladeros de Oronoz, donde Zumalacárregui, el primer genio militar español, deshizo las fuerzas del ayacucho Rodil y, poco después, las del prócer de la independencia española, Espoz y Mina. Había una gran nevada y el general carlista le desbarató todo su ejército entre los ventisqueros de Oronoz. Espoz y Mina, hombre de energía indomable, era ya muy viejo; sufría del estómago

y, para nutrirse llevaba en su impedimenta, dos burras de leche. Al ganar el hondo barranco, los carlistas pudieron hacerle prisionero; pero Zumalacárregui se opuso: «No—dijo—; causaría mal efecto capturar al caudillo de la independencia; pero en cambio le quitaremos las burras». Espoz y Mina pudo llegar medio muerto de hambre a Pamplona.

La vista de Lecároz me estremece. Aquí ocurrió el episodio más cruel de la primera guerra. Llegó a este pueblo, después del desastre anteriormente narrado, Espoz y Mina, quien no podía tolerar que la comarca fuese favorable a la causa carlista ocultando a sus guerrilleros. La indumentaria del general era muy curiosa; montaba una mula torda, aparejada a la española, con estribos de fraile; vestía—dice Mañé y Flaquer—capa parda, sobre una levita civil, y un chambergo redondo, puesto sobre un pañuelo de colores liado a la cabeza». Salieron a recibirle los viejos del pueblo, pues todo el elemento joven estaba en las filas carlistas. Preguntóles en vascuence, dónde se ocultaban los facciosos y las armas; los pobres viejos respondieron que no sabían. Sin más trámite, el violento general los quintó; de cada cinco fusiló uno. Y en seguida, con grandes teas, quemó el pueblo reduciéndolo a cenizas. Los carlistas, refugiados en pajares, establos y desvanes, murieron quemados; «los fusiles candentes estallaban en sus manos» —dice un historiador. Una escena horrenda. Lo mismo hizo en un pueblo de Cataluña, en Castellfullit, sobre cuyas cenizas puso este cartel: «Aquí fué Castellfullit; facciosos, tomad ejemplo».

Espoz y Mina no podía tolerar que, siendo él navarro, no fuera liberal toda Navarra. Hoy Lecároz, resurgido de sus cenizas, es un bello y próspero pueblecillo entregado a las faenas pastoriles; sus habitantes, biznietos de mártires, conservan a la causa carlista esa adhesión sentimental que forma tradición en las familias

donde algún ascendiente sufrió duro tormento.

Antes de llegar al Baztán se halla Zugarramundi, célebre por el proceso de brujería a que fué sometido por el tribunal de la Inquisición. Es un lugar áspero y abrupto, con una vegetación de jarales, oscuros abetos y cipreses; varios torrentes circulan entre los peñascos. Allí está el monte Aquelarre, de terrible leyenda demoníaca. Aquelarre es un vocablo vascuence incorporado al castellano: «aquer» (cabrón) y «larre» (prado). Pero el verdadero y primitivo nombre de este lugar era Berroscobero. Un aire de locura se apoderó del espíritu de los habitantes en aquellos remotos tiempos. Llorente, en su «Historia de la Inquisición», habla extensamente de las fantásticas escenas de brujería, maleficios, sortilegios y hechicerías que se realizaron en este famoso lugar. Aquellas gentes sufrieron las más absurdas alucinaciones. El sitio no puede ser más apropiado para habitáculo del diablo. Algún día describiré sus fechorías en este rincón del Pirineo. Pasemos ahora de largo, haciendo para espantarle, la señal de la cruz.

El Pirineo, en sus dos vertientes, española y francesa, está ahora lleno de cazadores. Es la época de la caza de las palomas torcaces. De toda Europa, desde el fondo de Rusia, cruzan por estas cumbres rumbo a Africa, a invernar en aquel clima tibio. Ellas realizan la verdadera «penetración pacífica»; se cuejan en Africa sin sentir, sin atenerse a ningún pacto internacional.

Por todas partes escuchamos tiros que nos producen la sensación de haber estallado una nueva guerra carlista. En unos puntos, como Sara y Echalar, las cazan con redes, en su paso por las gargantas de las montañas. Para salvar las cumbres, su vuelo ha tomado en las llanuras de Francia extraordinaria altitud. Cruzan en

bandadas, llevadas de su sentido gregario, que es el fundamento de todas las solidaridades. Unas caen ahorcadas entre las mallas de las redes; otras, aliquebradas por el perdigón, andan por el suelo con su pasito menudo y pueril, contraste grotesco con la rauda y gallarda velocidad del vuelo perdido. Ante este drama de las alas perdidas, acaso sean insignificantes todos los dramas de Shakespeare. Los gansos no comprenden este drama sin igual, porque una larga tradición de materialismo y servidumbre ha hecho que la raza en su convivencia con el hombre, haya olvidado el goce inefable de reinar en el aire.

Sólo una mínima parte de las emigradoras perece en el paso. El grueso del ejército alza su vuelo en forma inasequible a los instrumentos mortíferos. Los cazadores están escalonados en las cumbres; entre las ramas de las más altas hayas construyen su choza de espera, soltando desde allí sus perdigonadas.

Cruzan por el Pirineo otras muchas especies de pájaros. Un ideal común mueve a los emigrantes alados. Es el mismo que

produce los éxodos humanos: mejorar de situación. Para el pájaro, emigrar es un acto periódico y normal que le permite gozar de las mejores estaciones y nutrirse con las mejores cosechas. Para el hombre, hijo de una raza, adherido a una historia y trabado a seculares tradiciones, la emigración siempre le produce indefinible angustia. Algo se desgarrará al partir, algo que nunca se anudará.

Alcanzamos las alturas del puerto de Velate. Cubierto de nieve lo más del año, existe allí un ventorro solitario, construido sobre las ruinas de una iglesia de los antiguos templarios. Por aquí entró el mariscal Soult para bajar a Pamplona. Sigamos sus huellas, descendiendo la plana cumbre, camino de la capital de Navarra...

EUGENIO J. CAZEAUX

CONTADOR PÚBLICO

Arregla sucesiones.
Administra bienes.
Hace toda clase de operaciones
sobre campos, etc.

Escritorio: calle Paysandú 1520



El notable pintor vasco, uno de los artistas dignos con que cuenta nuestra raza vasca, acaba de enviarnos un atencioso saludo desde su residencia en Madrid, extensivo a todos los asociados de «Euskal Erría», cuya fineza agradecemos sinceramente, mientras retribuimos, de todo corazón, sus sentidos augurios.

Dice así la tarjeta que acabamos de recibir del señor Zubiaurre:

«Tanto Isolina como yo deseamos felices Pascuas y feliz año nuevo.

Un saludo de Zubiaurre

No podemos olvidar nunca nuestra gratísima estancia en Montevideo.

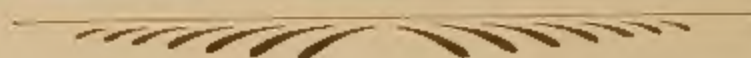
Haga transmitir a los socios de «Euskal Erría» nuestros saludos más afectuosos.

Isolina envía a Vd. sus recuerdos.

Su afectísimo amigo y S. S.

RAMON DE ZUBIAURRE.

Madrid, 9 de Diciembre de 1921.»



La danza vasca

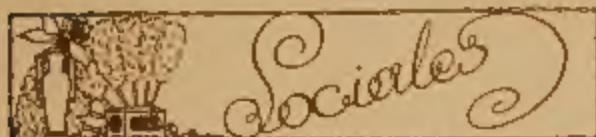
Un atardecer de junio, cuando el sol languidecía
matizando el horizonte de rosáceos reflejos,
al llegar a un altozano, sorprendiéronme los viejos
acordes de baska tibia, tocados en lejanía.

Con ellos traía el viento aromas de la alegría
en las almas despertadas por tus compases añejos,
y hasta mí, de raro en raro, llegaban confusos dejos
de cantares y de santzos de la baska romería.

Y a lo lejos, de una campa en la alfombra verdeante
que en sus últimos destellos moribundo sol doraba,
agitábanse las gentes en una danza viril,

danza antigua de la tierra, fuerte, sencilla, elegante,
que a mis ojos extasiados el danzar se me antojaba
de una tribu de guerreros al compás del tamboril.

VICENTE DE AIZKIBEL



Nada te turbe...

¡ Cuántas veces nos encontramos en el camino
de la vida con hermanos nuestros, que gimen bajo
el peso de las grandes miserias del destierro!

¡ Cuántas veces los « diceres » de los que par-
lan, sin ton ni son, han apagado las estrellas de
la paz en el cielo de los otros!

Uno dice tal cosa del otro, y éste la sabe y se
turba.

Otro manda un anónimo a uno, y éste lo sabe
y se turba.

Unos alaban a otros, y éstos lo saben y se
ponen « anchos ».

Otros vituperan a unos, y éstos lo saben y se
ponen mustios, como flores marchitas.

Y sigue la rueda eternamente.

Cuando sepas que se ha hablado mal de tí, no
te turbes ni te enfades. Sé como la abeja, que de
las flores liba lo que le sirve para fabricar la
miel y deja los jugos nocivos. Aprovechate de eso
que se dice mal, y ve si es cierto para corregirte;
y si no lo es, déjalos que vociferen. ¡ Nada podrán
contra tí, como nada pueden contra la luna, los
canes que pueblan el silencio de la noche con sus
ladridos de hambre!

En resumen: cuando te juzguen otros ya en bien,
ya en mal, saca tú provecho de ello, pero graba
en tu espíritu estos versos:

« Nada te turbe,
Nada te espante »;

y recuerda:

« No eres mejor, porque te alaben, ni peor, por-
que te vituperen. Lo que eres eso eres. »

Trata de ser mejor, más cada día,
Y no te turbes por el juicio humano,
Que es engañoso, vil, mudable y vano...

Por D. BAUTISTA DARRIEUMERLOU

Homenaje a su memoria

En nuestro número del 30 de Diciembre de 1921, en breves líneas, anunciamos el fallecimiento del buen asociado fundador D. Bautista Darrieumerlou, después de una larga como cruel enfermedad, en cuya ocasión no pudimos extendernos mayormente en razón de la falta absoluta de espacio de que disponíamos.

Fué el señor Darrieumerlou, un elemento luchador, tenaz, perseverante, que, con sus energías propias, lograba vencer las dificultades que

Cuando la enfermedad le postró en cama, desde su mismo lecho de dolor, trazaba los planos de sus casas proyectadas, dirigía los trabajos y soñaba realizar, acompañado de los suyos, un viaje al solar que le vió nacer.



La misma víspera de su muerte, daba instrucciones al constructor, y ordenó con gran serenidad, se abonara la quincena a sus obreros.



Bautista Darrieumerlou

(Q. E. P. D.)

Falleció el 22 de Diciembre de 1921
en la Paz del Señor, habiendo recibido la Bendición Apostólica

Su esposa María Urruty de Darrieumerlou; sus hijos Marianna, Catalina, María y Pedro; sus hermanas, sobrinos y demás deudos, ruegan a las personas de su amistad quieran acompañarlos en el funeral que, por el eterno descanso del alma de dicho finado, se oficiará en la Iglesia de la Inmaculada Concepción (Vascos), el día 31 del corriente, a las 9 y 30 de la mañana.

Atención que agradecerán profundamente.
El duelo se despedirá por tarjeta.

aplausos, desde que el señor Ferreira es uno de los elementos prestigiosos y nobles con que cuenta nuestro periodismo nacional.

En su carácter de Presidente del Círculo de la Prensa ha actuado en forma descolante, destacándose por su serenidad y por la bondad de su corazón.

Como Administrador de esta Empresa figura nuestro apreciado consocio fundador D. Julián Gordon, una verdadera autoridad en la materia.

Felicitemos a la nueva Empresa, mientras le deseamos toda clase de prosperidades.



Almanaque « La Baskonia »

Hasta nuestra mesa de redacción, por intermedio de nuestro consocio D. José C. Uranga, ha llegado el Almanaque « La Baskonia » correspondiente al año 1922, con selecto material de lectura, abundancia de grabados y con una presentación impecable. Se trata de un esfuerzo diligente que merece el más sincero de los aplau-

sos, desde que esta obra de cultura produce óptimos resultados.

Al agradecer tan gentil envío formulamos nuestros votos por la prosperidad de tan simpático Almanaque.

Del señor Aguirre

Por intermedio de nuestro particular amigo D. José de Aguirre, hemos recibido numerosos folletos destinados a la Biblioteca social sobre temas de alto interés para nuestra raza.

Reconocido a las atenciones que, para nosotros, tiene siempre el señor Aguirre.

« Yolanda »

El escritor vasco Pierre Lhande, fecundo publicista que honra la patria vasca, acaba de enviar nos su última interesante obra escrita en francés titulada « Yolanda », que la leeremos con la atención que se merece.

Seguramente, Pierre Lhande, que en forma tan bella nos ha ofrecido en otras oportunidades los frutos de su intelecto, nos proporcionará intenso placer espiritual.

De-de muy lejos, le tendemos nuestra mano en salutación afectuosa.